

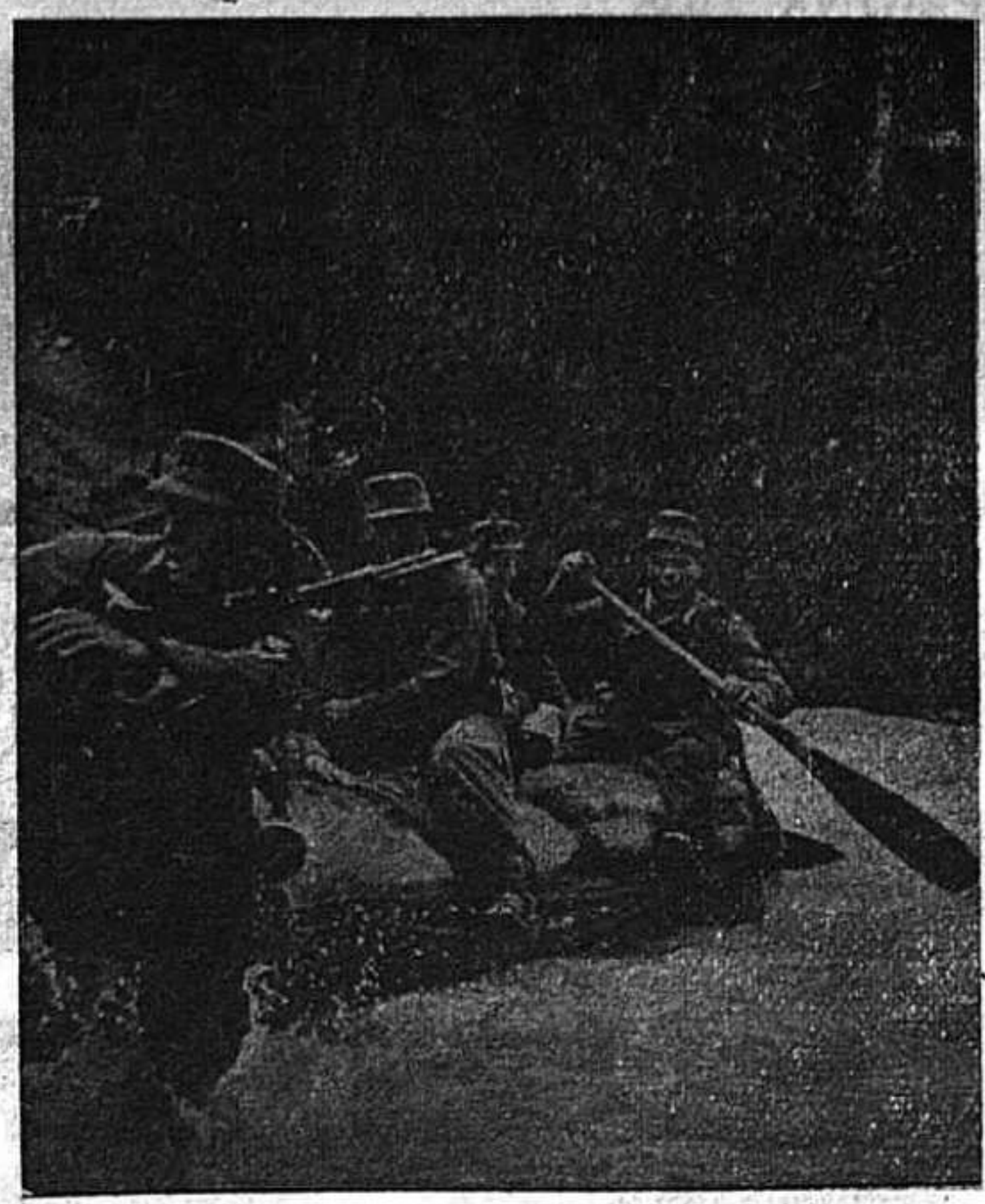
# España Popular

SEMANARIO AL SERVICIO DEL PUEBLO ESPAÑOL

Gerente: JOSE ARMISEN | Redactor Jefe: J. IZCARAY | MEXICO, D. F., 15 DE JUNIO DE 1940 | Redacción y Administración: CALLE ROSALES, NUM. 2. - DPTO. 3 | 10 CENTAVOS

Registrado como artículo de 2ª clase en la Administración de Correos, con fecha 26 de febrero de 1940.

Soldados alemanes atravesando, en pequeños botes los campos inundados de Holanda. Trabajadores lanzados por la burguesía imperialista de su país a una guerra donde ellos nada tienen que ganar, a una guerra que para ellos no tiene otra consecuencia que la ruina y la muerte.



## La intervención de Italia extrema el peligro que se cierne sobre nuestro país

### La "no beligerancia" de Franco significa su próxima entrada en la guerra

#### ¡Acción inmediata de los españoles de América!

## ¡Para evitar que nuestro pueblo sea lanzado a la carnicería imperialista!

El condottiero Mussolini ha lanzado a su pueblo a la carnicería imperialista. A este bandolero, representante típico de una burguesía rapaz y miserable, no le ha bastado con la dominación oprobiosa de su pueblo, reducido a la más cruda miseria y a la más abyecta esclavitud, y hoy vemos como lo arroja a la hoguera imperialista, con la esperanza de alcanzar su parte en el botín, para enriquecer a la decadente burguesía italiana a costa de torrentes de sangre que habrán de verter los obreros y los campesinos italianos.

Mussolini, cínico y fanfarrón, jefe de los heroicos carreristas de Guadalajara, no oculta, sino que, al contrario, exalta con voz de trueno sus apetitos, su afán de rapiña. Colonias y más colonias para los grandes burgueses italianos, a costa de sus rivales imperialistas de Francia e Inglaterra.

Con este objetivo ante los ojos voraces, se lanza a la guerra la burguesía italiana. Y son inútiles todas las trases pomposas y falsas de Mussolini cuando habla de pueblos pobres. Efectivamente, nada nos tiene que decir él de la pobreza que

sufre el pueblo italiano. Pero esa pobreza tiene por causa el régimen que sufre Italia: un régimen donde la explotación capitalista no tiene freno; un régimen donde los trabajadores no poseen la más mínima garantía para ninguno de sus derechos. Las nuevas colonias que Mussolini consiga, si las consigue, no resolverán esta situación del pueblo italiano. El producto que ofrezcan servirá para llenar las arcas de los capitalistas italianos, quienes, entonces, no sólo explotarán a su pueblo y a los etíopes y eritreos, sino que extenderán sus tentáculos sobre nuevos millones de hombres. Jamás la posesión de nuevas colonias ha mejorado en un ápice la vida de los trabajadores de la metrópoli. Y esto lo saben muy bien Mussolini y su banda de capitalistas frenéticos, aunque a su pueblo le mientan otra cosa.

Por de Francia sufrirá en sus carnes la acometida de los aviones y tanques italianos por culpa de la burguesía francoinglesa, que amamentaron al fascismo italiano de la misma manera que después engordaron a Hitler y a Franco. La criminal burguesía francesa y el voraz imperialismo inglés que a veces se pasa de listo, apoyaron con todas sus fuerzas económicas y políticas al fascismo italiano porque era un régimen de opresión y reacción contra el movimiento revolucionario del proletariado y del pueblo italiano; porque podía servir, como más tarde el nazismo alemán, de ejemplo y de estímulo reaccionarios para la burguesía de los demás países.

En las grandes crisis por que atraviesa el fascismo italiano, crisis en las que el sanguinario régimen de Mussolini se encontraba con un pie en la sepultura, los bandidos del fascio siempre encontraron en las manos amigas de los banqueros ingleses y franceses montones de libras y francos con los que poder subsistir a costa de la ruina del pueblo italiano.

Cuando Mussolini se lanzó sobre Etiopía los gerentes del capitalismo inglés realizaron una burlesca parodia de sanciones que terminó con la resignada exhibición del paraguas del Negus en las calles de Londres.

Posteriormente, a nadie se le ocultó que el fascismo italiano realizaba una verdadera ocupación militar de España gracias a la traición de la reacción española, que abrió a Hitler y a Mussolini las puertas de España. Era evidente que nazis y fascistas se arrojaban sobre España agitando el espantajo del anticomunismo, pero con el decidido propósito, en realidad, de convertir nuestro país en una plaza de armas para su futuro ataque a los imperialismos francés e inglés. Los tanques italianos, a los que hicimos volver grupas en Guadalajara, exhibían este cartel, que no ofrecía dudas: "Madrid-París". El pueblo español supo cortarles entonces el camino que conducía a la capital de España. Lo que aún se ignora es si la reacción francesa será capaz de cortarles el camino de París...

Todavía meses antes de la declaración de guerra entre Alemania, Francia e Inglaterra, Mussolini se lanzó sobre Albania y pudo gozarse de la impunidad acostumbrada. Hoy se ha lanzado contra sus favorecedores reaccionarios de Francia e Inglaterra, rivales en el terreno imperialista. Más bombas, más muertes caerán sobre el pueblo francés—repetimos—por culpa del imperialismo francoinglés, cómplice del imperialismo germanoitaliano. En cuanto al panorama actual que se le ofrece al pueblo español,

en la decapitación de pueblos, asesinado, durante años, del terreno

que conducía a la guerra mundial imperialista.

### La presa de España

no puede ser más trágico. Cuando Mussolini dé la orden, Franco marchará. Constantemente ESPAÑA POPULAR ha señalado la magnitud de los peligros de guerra que se cernían sobre el pueblo español. Repitiendo una convicción que ya en los días de nuestra guerra se asentaba en el alma torturada de nuestro pueblo, hemos dicho siempre que Franco y la reacción española vendieron la independencia de nuestra patria a quienes les ayudaron a sojuzgar por las armas a los trabajadores españoles. Y hemos dicho también que esas facturas se pagan. Ya la extienden en Roma para su cobro en Madrid.

Alemanes e italianos hicieron presa en España. Especialmente estos últimos gozan de posiciones de primer orden en nuestro país. Veamos: En el terreno militar es notorio que las divisiones italianas no abandonaron España después de la guerra. Allí están al acecho en Málaga y Cádiz y en otros puntos estratégicos del Mediterráneo y del Atlántico.

Uno de los principales objetivos que se propuso Mussolini al invadir España con la ayuda de su compadre Hitler y con el beneplácito y la complicidad de la reacción francoinglesa, asistida por los miserables socialdemócratas, que encabezaban

Blum y Attlee, fue el de apoderarse de bases estratégicas. Hoy se pone de manifiesto—siempre lo estuvo—la importancia de las Baleares, punto estratégico para impedir o para dificultar en un 80 por 100 el traslado de tropas coloniales a Francia. Hoy se pone de manifiesto la importancia de Gibraltar, perfectamente hostilizable y ocupable desde Sierra Carbonera. Hoy se pone de manifiesto la importancia de Marruecos español, puerta hacia la zona francesa, y la importancia de los cañones de Ceuta, a caballo sobre el Estrecho. Todo eso es lo que en el terreno militar buscaban Hitler y Mussolini, especialmente el último, en España. Todo eso lo tiene Mussolini en su poder, para hablar en plata. Y todo eso lo aprovechará, para hacer la guerra, el Ejército y la Escuadra del Duce, ¿Que eso significa que el pueblo español ha de ser lanzado a la carnicería?

Bien. No creemos que eso les importe un comino a Mussolini y a Franco, ni a gran parte de la burguesía que apoya a éste, impaciente también por intervenir en la aventura de la guerra imperialista.

En el terreno político, Franco y la Falange se mueven al son que les tocan en Roma. Serrano Suñer primer ministro de Franco, es un fiel ayudante del Conde Ciano; es decir de Mussolini y de la burguesía italiana. En el terreno económico los italianos no se han quedado atrás. Controlan empresas, se llevan la parte del león de las riquezas españolas y tienen cogida pos la faja a aquellas fuerzas económicas que han de manejar para aumentar cada día su influencia.

Franco espera órdenes y prepara el terreno. Toda la agitación grotesca y criminal en torno a Gibraltar se ha hecho en el momento en que Italia se disponía a entrar en la guerra; se ha hecho por orden de Mussolini, en preparación de un futuro golpe de éste y para justificar la probable intervención de Franco en la contienda. Y los últimos hechos arrojan aún mayor luz sobre la suerte que Mussolini y Franco quieren reservar a nuestro pueblo.

### La hoguera se extiende

La entrada Mussolini en la contienda, hecho que agudiza angustiosamente los peligros de guerra para el pueblo español, agrava considerablemente toda la situación internacional. El teatro guerrero gana más y más países. Hoy la guerra se extiende ya por todo el Mediterráneo, alcanza a las colonias africanas, que están en poder de ambos continentes imperialistas, y amenaza los Balcanes, donde, hasta hoy, no llegó la llamarada infernal, gracias a la firme y consecuente política de paz de la Unión Soviética.

La intervención de Italia sirve también de pretexto a otros imperialistas, como los yanquis, para acelerar sus preparativos de entrada en la guerra, para justificar su intervención y para arrastrar a la matanza a otros países, nominalmente independientes, pero sujetos de hecho a los mandatos de los banqueros norteamericanos.

Es preciso hoy ante las nuevas perspectivas bélicas que ofrece la intervención italiana, que los pueblos redoblen en cada país su lucha por la paz, oponiéndose energicamente ante sus propias burguesías a que se los arroje a esta hoguera, que adquiere ya contornos mundiales, que amenaza con abrasar a todos los pueblos de la tierra. En este sentido nos interesa des-

tañar de manera especial, como españoles, el peligro enorme que se cierne sobre el pueblo español. La entrada de Mussolini en la guerra imperialista pone al orden del día, para los asesinos falangistas que mandan en España, la entrada de nuestro país en esta horrible contienda, que está segando lo mejor de la juventud del mundo.

Franco, evidentemente, contra la voluntad del pueblo español, lanzará a éste a la carnicería cuando Mussolini se lo ordene. Las vociferaciones del llamado Duce reclaman Jibraltar "para España" son un imperativo para los falangistas, pues lo que tienen—dominación criminal e inica sobre el pueblo—lo deben a Mussolini, Hitler y consortes de la "no intervención". Cuando Mussolini pide Jibraltar para Franco, realmente lo pide para él, como base estratégica para realizar sus sueños de dominación en el Mediterráneo, en competencia con el imperialismo inglés. Y Franco depende de Mussolini.

### Quiénes y por qué le ayudaron

Mussolini, como buen bandolero imperialista, ha buscado el momento que cree más propicio para lanzarse al campo. El pueblo trabaja-

### Los síntomas actuales

Las manifestaciones por Gibraltar—Jibraltar para la escuadra italiana—continúan. Son manifestaciones en las cuales intervienen cuatro gatos adscritos a la Falange. Son manifestaciones oficiales, que por parte de nuestro pueblo sólo despiertan desprecio e indignación. Y durante estas mascaradas se pide ahora—después de la entrada de Italia en la contienda—que Franco imite la conducta de Mussolini y entre en la guerra. Esto es lo que grita la Falange en las calles heroicas de Madrid.

Los periódicos de Franco y la Falange más caracterizados han vociferado estos días su cariño por Hitler y Mussolini, y han señalado que actualmente la posición de España debe ser, como lo era la de Italia antes de su entrada en la guerra, no una posición de neutralidad, sino una posición de "no beligerancia". Y por algo lo decían los periódicos. Preparaban el terreno, porque inmediatamente, eso que llaman el Gobierno de Franco, ha hecho una declaración, en la cual no se declara neutral, sino "no beligerante". Lo cual quiere decir, lisa y llanamente, que Franco espera la orden para lanzar a su pueblo a la matanza, que ha dado un nuevo paso en el camino que conduce a la consumación del gran crimen que se quiere cometer con el pueblo español.

Mas nuestro pueblo no quiere que se lancen a la matanza en beneficio de sus verdugos. Nuestro pueblo, que durante tres años se batió por su libertad, por su patria, por su causa sagrada, aborrece la guerra imperialista, en la que nada tiene que ganar. Solamente quiere luchar—y lucha—contra Franco y sus valedores del exterior y del interior, no por él y por ellos. Y lo mismo que hoy combate por derribar al

franquismo si éste entra en la guerra, luchará con todas sus fuerzas por su derrota, que es una de las maneras de luchar por la victoria popular, por la verdadera victoria de España.

Con gran angustia habrá escuchado nuestro pueblo la voz de guerra alzada en Italia. No por simpatía, ni mucho menos, hacia el imperialismo francoinglés—otro de sus verdugos—sino al contemplar que la matanza se extiende y que aumentan para él los peligros de ser lanzado a la hoguera.

Nuestro pueblo, hecho a todos los combates, redoblará su lucha por evitar que le arrojen a la guerra imperialista. Los españoles que nos encontramos en América debemos constituir su principal ayuda. La pasividad sería funesta. La acción ha de ser inmediata. Organizaciones de ayuda, entidades españolas que encuadran a viejos o a nuevos emigrados, todos los españoles que amen verdaderamente a su pueblo deben alzar su voz, colectiva o individualmente, manifestando su voluntad de salvaguardar a nuestro pueblo del incendio. ¡No! El pueblo español no tiene que batirse por los intereses de los señores de Roma, ni por los intereses de los grandes tiburones que rodean a Franco y que están vendidos a sus compinches del extranjero. ¡El pueblo español no tiene que batirse por ninguno de los Imperialismos en pugna, igualmente enemigos de la Humanidad.

¡Lucha activa por salvar a nuestro pueblo, hoy más amenazado que nunca! ¡Contra los designios de Mussolini, contra los designios de Franco! ¡Acción de los españoles en toda América, para que nuestro querido país no sea lanzado a esta matanza criminal y vergonzosa!

En nuestro próximo número publicaremos un vibrante **Manifiesto del Partido Comunista de Alemania** **Contra la guerra imperialista, contra los verdugos del pueblo alemán**



PARIS. La burguesía imperialista alemana ha tomado París a la burguesía imperialista francesa. A consecuencia de ello y a consecuencia de todas las conquistas de Hitler, el pueblo alemán verá mejoradas sus condiciones de vida? No; el pueblo alemán no gana nada con la guerra; pierde la sangre de sus hijos para engordar a quienes los explotan. Para el pueblo alemán, para el pueblo francés, para todos los pueblos, esta guerra de rapiña sólo tiene una salida: la paz; la paz impuesta a la burguesía de cada país por el pueblo.













